

Parte dos: La Preeminencia del Sumo Sacerdote de Cristo

LECCIÓN CUATRO

CALIFICACIONES COMO SUMO SACERDOTE (4:14-5:10)

EL INCENTIVO DE CRISTO PARA ACERCARSE (4:14-16)

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

El escritor de Hebreos motiva a sus lectores en todo el libro a perseverar en la confianza en Dios y su obediencia a Dios. Ahora dice que tienen un incentivo adicional para acercarse a Dios por la intercesión poderosa y compasiva de su sumo sacerdote, Jesús, quien fue tentado en todos los conceptos según Su semejanza de hombre. El Señor puede entender al hombre en sus pruebas y tentaciones como ningún otro jamás lo podría hacer, porque todos los demás están limitados por sus propias experiencias; no así en el caso de Cristo. Su tentación fue mucho más grande que la tentación de cualquier otro ser humano de cualquier otro tiempo.

En respuesta a los que rechazan la idea de que Jesús pudo haber pecado, como si la mera posibilidad pudiera entenebrecer Su divinidad, consideremos la carta a los Hebreos. A menos que Jesús no haya sido tentado en verdad, la descripción del escritor de la compasión de Jesús hacia nuestra condición es un hecho sin fundamento real. No hay ningún indicio en este capítulo, ni en ninguna otra parte de la carta, de que Jesús haya sido puesto en una posición favorable sobre otros hombres en las pruebas que

Él afrontó. Ciertamente Él no estaba fuera del alcance del poder seductor de Satanás.

Algunos creyentes también esquivan la idea de la tentación absoluta de nuestro Señor porque la consideran igual que la inmundicia y el vil pecado. Siempre existen las tentaciones que brotan de nuestros pecados, ¿cómo podría Jesús ser tentado a participar en algunas actividades pecaminosas que ha producido la mente del hombre? Por supuesto, Jesús no fue tentado a hacer o pensar muchas de las cosas que la gente frecuentemente experimenta; pero ese solo hecho no Lo priva de Su capacidad de compadecerse. A causa de Su posición más alta y poder transcendental, Sus tentaciones tuvieron que ser mayores que las de cualquier otro ser. Conforme al alto nivel en el cual vivió Jesús, Satanás lo probó en todo. La compasión de Jesús es perfecta porque Su tentación fue completa. A la vez, Jesús puede ayudarnos porque Él no cedió a la tentación; y siendo que Él vivió la vida perfecta, sin pecado, puede proporcionar gracia y misericordia. Además, después de haber vencido a la muerte misma, Él ascendió al cielo y pasó a la presencia de Dios mismo para interceder por nosotros. Por medio de Su victoria sobre los pecados que nos atormentan, somos alentados a acercarnos a Dios a través de Él y recibir el perdón y la ayuda que necesitamos.

Una vez al año, en el día de la expiación, el sumo sacerdote judaico entraba en el Lugar Santísimo para llegar ante la presencia de Dios. Allí, ante el propiciatorio, el sumo sacerdote intercedía por la gente; pero solamente por medio de Jesús fue abierto el camino para que el hombre mismo se acerque a Dios en una manera evidente y definida. Ningún otro sistema religioso ha tenido jamás esta libertad, ni siquiera el judaísmo. Por lo tanto, somos alentados a acercarnos a nuestro Padre por medio de Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, con confianza y seguridad basadas en Su entendimiento completo y Su maravilloso poder para ayudar.

CALIFICACIONES DE UN SUMO SACERDOTE **(5:1-4)**

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto

que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

Al final del capítulo cuatro, el autor de Hebreos se refiere al sumo sacerdocio de Cristo, por el cual podemos acercarnos a Dios y encontrar la ayuda que necesitamos para continuar fieles a Él. En el capítulo cinco, el escritor continúa tratando este tema, el cual, probablemente, es el asunto más importante de su libro. El resto del Nuevo Testamento concentra la atención en los hechos del evangelio—el ministerio de treinta y tres años de nuestro Señor y Su promesa de regresar. El escritor de Hebreos, por su parte, pone énfasis especial en al sumo sacerdocio de Jesús, Su labor en los casi dos mil años pasados y Su ministerio actual. En esta sección de la carta habla de las calificaciones de un sumo sacerdote y la manera en que nuestro Señor las llena tan maravillosamente.

Primero, un sumo sacerdote tenía que ser uno del pueblo para que pudiera conllevar los pecados de su debilidad. Nadie puede representar adecuadamente a otros si no ha tenido la experiencia necesaria para entender y compadecerse de sus problemas y apuros. Es por esta razón que los candidatos que buscan ocupar un puesto representativo generalmente dan mucha importancia a su posición de veteranos, poseedores de propiedades, padres de niños en edad escolar, cumplidores con sus impuestos, etc.

Que el orden aarónico de sacerdotes compartía las debilidades de quienes representaban, en ninguna parte está más explícitamente ejemplificado que en el pecado de su padre Aarón; quien poco antes de comenzar sus deberes oficiales, participó en el episodio vergonzoso de la hechura y la adoración del becerro de oro (Éxodo 32). El escritor de este libro nos recuerda que por este parentesco de “debilidad” entre sacerdote y pueblo, la propiciación por los pecados de este último tenía que esperar hasta que se hiciera una ofrenda por los del primero. En el día de la expiación, entonces, ofrecía un becerro “por sí, y por su casa” antes de matar el carnero y hacer propiciación por Israel (Levítico 16).

Era necesaria también la elección divina para llevar a cabo una función sacerdotal aceptable. Ningún hombre se puede designar a sí mismo como sacerdote; eso compete a Dios, nuestro Padre, quien retiene el privilegio de elegir a los que estarán entre Él y el

pueblo, como mediadores para ofrecer sacrificios por sus pecados. Cualquiera que lea Éxodo, Levítico y Números se dará cuenta, seguramente, de la elección divina de Aarón y sus hijos para ser sacerdotes, (puede ver, por ejemplo, Éxodo 28:1). Uno de los eventos más ignominiosos en la historia de Israel fue el intento disparatado de Coré, Datán y Abiram de poner en tela de juicio la posición sacerdotal de Aarón y sus hijos y usurpar sus oficios. Y debido a esto, ellos y sus familias fueron consumidos por el terrible juicio de Dios (Números 16).

JESÚS CALIFICA PERFECTAMENTE (5:5-10)

Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo, haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció, aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.”

Para demostrar que Jesús recibió de Su Padre el nombramiento para ser el Sumo sacerdote, el autor de Hebreos hace referencia al Salmo 2:7, al cual ya se refirió en 1:5, para concretar la filiación divina de Jesús. Después cita el Salmo 110:4 para introducir el tema de la sucesión de Jesús al orden de Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (Génesis 14:18). Sólo hemos mencionado esto para dejar establecidos la elección divina de Jesús al oficio de Sumo Sacerdote y la relación que existe entre Cristo y Melquisedec, pues en el capítulo siete examinaremos su sentido y su significado. Hay muchos pasajes bíblicos para hacer entender al creyente que Jesús no se glorificó a sí mismo; sino que fue enviado por el Padre para cumplir una misión divina con un propósito divino (ver Juan 5:30; 6:38 y otros más en el mismo libro).

Nuestro Señor, no solamente fue llamado divinamente para Su ministerio, salió de entre el pueblo. En el capítulo dos se explicó el porqué fue necesario que Jesús se hiciera hombre. En el mismo contexto se menciona la naturaleza humana de Jesús, la cual lo preparó para ser “misericordioso y fiel sumo sacerdote” (2:17).

En el capítulo presente se trata de la vida terrenal del Hijo de Dios para demostrar que, aunque vivió sin pecado, por medio de sus sufrimientos, tentaciones y muerte se identificó plenamente con el hombre.

Aunque hubo muchas ocasiones en que Él ofreció “ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas”, el evento más significativo de esto fue Su experiencia en Getsemaní. Allí, con un “alma muy triste, hasta la muerte”, Él oró que, si fuera posible, Su Padre apartara la copa de Él. Y continuando en Su “agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44). Dios contestó la oración de Jesús y le dio fuerzas para someterse a la voluntad de Su Padre.

Con decir que Jesús “*por lo que padeció aprendió la obediencia*” (5:8), el escritor no está sugiriendo que Jesús aprendió a obedecer; pues Él siempre ha sido obediente. Lo que quiere decir es, que Jesús, aunque era el Hijo de Dios, aprendió de la experiencia humana lo que significaba la obediencia, lo que encierra: como el sufrimiento que resulta de ella. En efecto, la preparación para su ministerio sacerdotal fue perfeccionada en el sufrimiento que experimentó. Por medio de Su valerosa resistencia al sufrimiento, Jesús trajo salvación a los que le obedecen, y recibió el título de “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” de parte de Su Padre.

EXAMEN

1. Perseverando en nuestra vida cristiana, ¿qué gran incentivo tenemos para acercarnos a Dios? _____

2. ¿Fue tentado en realidad, nuestro Señor? _____
Explique.

3. ¿Existe la posibilidad de que Jesús haya sido tentado a robar, mentir o matar? Discuta. _____

4. ¿Qué base tenemos (en cuanto a las tentaciones de Jesús) para fortalecer nuestra confianza en que Él nos puede ayudar?

5. “Acerquémonos, pues _____ al trono de la gracia, para alcanzar _____ y hallar _____ para el oportuno socorro” (4:16).

6. ¿Cómo podemos acercarnos a Dios?

7. Compare el acceso de los judíos a Dios a través del sumo sacerdote con el de los cristianos a través de Jesús.

8. Compare el énfasis que el autor de Hebreos da al ministerio de nuestro Señor con el énfasis que le dan los demás escritores del Nuevo Testamento.

9. ¿Qué significado tenía el becerro en el sacrificio del día de la expiación?

10. Relacione Éxodo con esta lección.

11. Conforme a esta lección, ¿cuál fue el pecado de Coré, Datán y Abiram?

12. “Tú eres mi Hijo, yo te he _____ hoy”
(5:5) ¿Por qué el escritor se refiere al Salmo 2:7?

13. ¿Cómo se relacionan Juan 5:30 y 6:38 con esta lección?

14. ¿Cuál incidente de la vida de nuestro Señor ilustra mejor el caso cuando ofreció “ruegos y _____ con gran clamor y _____” (5:7)?

15. ¿Aprendió Jesús realmente la obediencia “por lo que _____” (5:8)?
